

El concepto de religiosidad en la propuesta educativa de Juan Jacobo Rousseau

Gerardo López Toro*

* Filósofo, Universidad de La Salle, y teólogo. Magister en filosofía, Universidad Javeriana. Profesor de latín y griego en varias universidades. Profesor de filosofía, ética y bioética en el Departamento de Humanidades de la UMNG. Revisor y corrector de estilo de numerosos libros y revistas de la misma universidad.
revista.educacion@umng.edu.co

“No estoy de acuerdo con su señoría,
pero daría mi vida por defender el derecho que usted
tiene de expresar libremente su pensamiento”

Voltaire

Resumen

La presente investigación se propone presentar los lineamientos esenciales del pensamiento religioso de Juan Jacobo Rousseau, de manera objetiva, sin ánimo de controversia, y su influencia en la educación del niño y del joven, desde el siglo XVIII hasta hoy. Por lo tanto, no pretende hacer una apología ni un rechazo de la influencia del pensamiento protestante de este autor en el ámbito educativo. Pienso que puede ser un elemento importante para el diálogo discursivo y unificante de las dos visiones religiosas de la educación, (católica y protestante) en los últimos siglos.

Palabras clave

Estado de naturaleza, deísmo, religión natural, protestantismo, libre examen, Revelación, Encarnación, libertad moral, razón.

Abstract

This article is written in order to explain the main purposes of Jean Jacques Rousseau's thinking, in an objective way, with no controversial attitude, regarding his influence in children and youth's education, since the 18th century until today. It means that this research does not have any intention to vindicate nor refuse the Lutheran Protestantism in the educational environment.

I think this work could be an important link to a discursive and approaching dialogue between the two religious points of view (Catholic and Lutheran) throughout the last centuries.

Key words

State of nature, Deism, natural Religion, Protestantism, free Exam, Revelation, Incarnation, moral Liberty, Reason

Introducción

Todo el pensamiento de Rousseau, y en especial el religioso, está inmerso lógicamente, dentro del contexto luterano europeo.

En la propuesta educativa de Rousseau que encontramos en Emilio, vemos que en el libro I, II y III el proceso seguido es: previamente en la niñez, Emilio tendrá conocimiento relativo a las cosas en el contacto con la naturaleza. Enseguida, en la adolescencia, recibirá la enseñanza relativa a los hombres y para ello se servirá de la historia, para lo cual es modelo el antiguo historiador Plutarco quien no sólo habla de hechos y fechas sino que pinta de manera envidiable a la humanidad. En la historia, Emilio deberá estudiar el corazón humano, contemplar al hombre desde lejos viendo la escena, pero aun sin actuar en ella. Finalmente, en tercer lugar, debe ser ya iniciado en la idea de Dios, tema que desarrollará en el libro IV.

En nuestra sociedad es creencia corrientemente aceptada que el niño ya posea a los siete años el uso de razón para poder distinguir aunque sea someramente, lo bueno de lo malo, y poder recibir algunos sacramentos, como la penitencia y la eucaristía, posteriores al del bautismo con el que sus padres presuponen que aceptará la fe recibida por ellos en nombre de él, cuando llegará al uso de la razón.

Rousseau, con argumentos muy coherentes de su sistema se opone a este pensar asegurando que “por simple observación de la historia natural ... yo no le concedo al educando la capacidad de la razón ni siquiera a los quince años.”²⁴².

Es necesario, pues, que el preceptor mantenga a Emilio alejado de la religión, ya que como no puede comprenderla antes de la edad de quince años y “quizás de dieciocho años” todo lo que se diera a conocer antes de tiempo sería aceptado solamente por que lo dicen los demás.

Pero precisamente, si la tesis educativa es educar al niño en la libertad y para la libertad, y si es en materia de religión donde se dan variadas opiniones, es necesario alejarlo sacudiendo el yugo de ellas y de toda autoridad externa que impida en Emilio la formación de su autonomía. Dejando de lado lo que él llama religión particular que es la que resulta de dogmas y preceptos inventados para los hombres de un tiempo y una raza determinadas, y por hombres cuyas opiniones particulares atentan contra la libertad interior, será sólo la religión natural la que se dará a Emilio. Pero la religión natural, cuyos principios son revelados en la

naturaleza y la conciencia, será enseñada a Emilio a los dieciocho años, cuando la razón y la conciencia, a los cuales se dirige únicamente, se hayan formado convenientemente, de manera gradual, siguiendo el proceso espontáneo de la naturaleza, y estén los educandos según la razón y la conciencia, bastante formados e instruidos para comprender.

Solamente respetando esta gradación progresiva y evolutiva que se manifiesta en la marcha de su espíritu y su corazón, y en la correspondencia de ciertas fases de su desarrollo en la aparición de nuevas facultades y el despertar de las aptitudes cognitivas, se llegará a su debido tiempo al tema religioso.

El tema religioso en la educación del niño aparece casi en los últimos escalones de su proceso total, siendo los primeros, como propedéutica básica y la estructura sobre la cual descansará: hasta los dos años la educación será corporal; hasta los doce, de los sentidos; de los doce a los dieciséis, del espíritu; de los dieciséis a los veinte, del corazón y la razón (aquí se ubica la educación de la religiosidad); a los veinte, la educación de la libertad moral y de la virtud.

Por lo anteriormente dicho, vemos que la razón no aparece sino tardíamente, por lo cual es un absurdo tratar de hacer razonar al niño o intentar razonar con él, lo cual sería equivalente a empezar por el final. “Si los niños comprendieran mediante la razón, no tendrían necesidad de ser educados.”²⁴³

Tanto en su obra *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, como en el *Emilio*, son abundantes

²⁴² Rousseau, Juan Jacobo. *Emilio o la educación*. Libro IV, pág. 368. Bruguera, 1983.

²⁴³ Op. cit., Libro II.

las citas en que Rousseau mantiene una idea que es central en su pensamiento educativo: el papel del corazón, o la primacía del sentimiento sobre la razón.... “Es difícil que una educación donde el corazón se mezcla, quede perdida para siempre”²⁴⁴.

La sociedad, corruptora de la bondad natural del hombre, con su acción maléfica ha subordinado la razón a las pasiones, al orgullo y a la opinión. Para liberarla es necesario que la razón se aplique no en un descubrimiento de la verdad de tipo metafísico, sino en dar satisfacción a las convicciones internas y creencias, que suscita la contemplación y lectura del grande y único libro que es el de la naturaleza.

En sus discusiones con los filósofos materialistas de la época, afirma su creencia en Dios y en la inmortalidad, haciéndonos ver que a veces unas convicciones profundas confieren al hombre creencias más firmes que las afirmaciones metafísicas.

“Todas las sutilezas de la metafísica no me harán dudar por un momento de la inmortalidad del alma y de la providencia benefactora. La siento, creo en ella, la deseo, la espero y la defenderé hasta mi último aliento”²⁴⁵.

Creo, por los textos citados y muchos otros a través de su obra, que Rousseau da al término “razón” dos sentidos: el primero, en sentido peyorativo, en cuanto es algo artificial usado por los “filósofos” que alejan al hombre de la verdad que se manifiesta en la naturaleza; es

²⁴⁴ Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres, discurso No 289, pág. 49, Alambra, 1985.

²⁴⁵ Emilio. Op. cit., Libro IV.

contra esta razón a la cual lanza todos los ataques por ser contraria al Estado de Naturaleza y por venirle al niño como impuesta desde fuera, como fuerza no interiorizada.

El segundo sentido dado por Rousseau a la razón es el de capacidad de escuchar y reconocer la voz del instinto y de la naturaleza, capacidad que debe llevar al educando a la realización de su autonomía, alrededor de la cual el educador montará una guardia protectora con la educación negativa, que consiste en librarlo de las presiones exteriores y de los enemigos interiores, cerrando las puertas del vicio que viene desde fuera.

En este sentido, el término razón es el que Rousseau desea que su discípulo haya adquirido para poder conducirlo, no imponiéndoselo, al sentimiento interno, emocionado y vivencial de la religión natural.

A este respecto, Rousseau nos hace un llamado para que “no anunciemos la verdad a los que no están en estado de entenderla, pues sería sustituirla con el error.” Y continúa: “mas quisiera., que no hubiera Plutarco en el mundo, antes que decir que Plutarco es injusto, envidioso y celoso”²⁴⁶.

Con esto quiere decir que no se deben presentar imágenes deformes de la divinidad, lo cual se logra si se las muestran antes de haber adquirido el uso de la razón, y se mantendría en esa deformidad por el resto de la vida, como en el caso de la madre suiza “que no quiso instruir en la religión a su hijo en la primera edad, no se diera el caso de que, complacido con esta grosera instrucción, descuidase adquirir otra

²⁴⁶ Op. cit., pág. 369.

mejor cuando tuviese la razón”.²⁴⁷ Con Emilio no sucede esto porque ha aprendido a desviar su atención de todo lo que excede su capacidad y a escuchar con indiferencia las cosas que no comprende.

La religiosidad en Rousseau

Un lector desprevenido y acrítico podría resultar “asaltado” por Rousseau, quien de manera bella, convincente y emotiva presenta su pensamiento religioso, pero que comparado con la ortodoxia católica cristiana resulta recortado y, diría yo, acéfalo, por carecer de la visión trascendental de la Revelación y Encarnación, aspecto clave y definitivo en el contexto de la visión teológica de la iglesia católica, para quien la Revelación es la epifanía de Dios, por el Padre, en la persona de Jesucristo, quien se hizo carne, y siendo Dios, acampó entre nosotros (Juan, 1,14).

Es Dios que se hace historia, semejante a los hombres en todo, menos en el pecado (S.Pablo). Perfecto hombre y perfecto Dios (acciones teándricas), y que después de muerto resucita, realizando el mayor de los milagros, para volver a la eternidad de donde había salido, pero que volverá por segunda vez en la parusía como rey y juez que aplica justicia, no como un niño pobre e indefenso cuando nació en Belem.

Sin embargo, debo aclarar inmediatamente que por cuestiones de rigor filosófico, este comentario, válido en sí, resulta como algo externo que no encuadraría en el aspecto interno de la estructura lógica del pensamiento religioso rousseuniano que es el que presentaré aquí como objeto de análisis.

²⁴⁷ Idem, Libro IV.

I. Religión natural y deísmo

El pensamiento religioso de Rousseau está expuesto en el Libro IV de Emilio en el cual expone la Profesión de fe del Vicario Saboyano donde el autor se presenta recibiendo las enseñanzas religiosas de un humilde sacerdote quien de manera detallada y sistemática va exponiendo todo el conjunto de presupuestos que basan y fundamentan la concepción de sus creencias religiosas.

Se llama religión natural, porque en opinión de Rousseau el hombre puede encontrar a Dios por su propio esfuerzo. Es entonces necesario eliminar intermediarios que obstaculicen el descubrimiento de la verdad que se da ahí en la naturaleza y en la conciencia, por la vía de la interiorización y del corazón. Rechaza la idea de Revelación, como necesaria para enseñar a los hombres el modo como Dios quiere ser servido, lo cual es origen de cultos extravagantes y de religiones. “Desde que los pueblos quisieron que Dios hablase, cada uno lo hizo hablar a su manera, y le hizo decir lo que él quiso. Si no hubiesen escuchado más que lo que Dios dijo al corazón del hombre, sólo habría una religión en la tierra”.²⁴⁸

Dicha religión natural rechaza también a la Iglesia por reivindicar una “autoridad única e infalible” que la hace cerrada al resto de la humanidad y es causa de fanatismos e intolerancia, frutos a la vez de la corrupción de la sociedad.

Por otra parte, se llama deísmo a la concepción de Dios, sin Revelación y Encarnación, Dios natural que se revela en la naturaleza y en el corazón de cada hombre.

²⁴⁸ Op. cit., Libro IV, pág. 417.

2. Presupuestos básicos de la religiosidad rousseauiana. Esquema del pensamiento.

a. En la conciencia, en la intimidad del sujeto cuando entra dentro de sí, se encuentra la verdad de Dios.

Tras un largo peregrinaje inquisidor de quien sin ser gran filósofo “tiene buen sentido y ama siempre la verdad, la busca, y si se la muestran, la abraza con pasión”²⁴⁹, se siente confuso de haber nacido en el seno de una Iglesia que lo decide todo, que no permite ninguna duda y que provoca en él la reacción de no creer en nada, acude a los filósofos, examina sus libros y los encuentra arrogantes, afirmativos y dogmáticos. Encontró además que aunque estuvieran ellos en condiciones de averiguar la verdad, ninguno se interesaría por ella, y llega al fin a decirse: “Consultemos la luz interior que nos extraviará menos que ellos (los filósofos)... siguiendo mis propias ilusiones, que abandonándome a sus mentiras,”²⁵⁰ y así llegar a poner el objeto de contemplación en él mismo, a admitirlos como evidentes en la sinceridad de su corazón y no atormentarse en aclarar lo que no puede conducir a nada práctico. Además, todas las máximas por las que rige su conducta, no las halla en la filosofía “sino en lo interior de mi corazón grabadas con indelebles caracteres por la naturaleza”²⁵¹.

Es bueno aclarar que en las primeras páginas de la Profesión de fe del Vicario, en forma aparentemente contradictoria, Rousseau presenta una serie de argumentos con sesgos marcados de metafísica, más de razón que de sentimiento, pero ello se debe a la necesidad de defenderse argumentando contra sus adversarios

interlocutores de la época, representados en panteístas, materialistas (Barón de Hollbach) y empiristas. Así, en la página 409, Libro IV, afirma: “No tengo intención de entrar aquí en discusiones metafísicas que exceden su capacidad y la nuestra y que en realidad a nada conducen. Ya os he dicho que no quería filosofar con vos, sino sólo ayudaros a que consultéis vuestro corazón”.

La meta es entonces, por la vía del sentimiento y del corazón, llegar a la conciencia donde captamos al Dios natural. “Seamos más sencillos y menos vanos. Limitémonos a los primeros sentimientos que hallamos dentro de nosotros... Conciencia, conciencia, divino espíritu, inmortal y celeste voz, guía segura de un ser ignorante y limitado, pero inteligente y libre, juez infalible de lo bueno y de lo malo, que haces al hombre semejante a Dios. Tú constituyes la excelencia de su naturaleza y la moralidad de sus acciones. Ya estamos libres de ese espantoso aparato filosófico y podemos ser hombres sin ser sabios”.²⁵² Dentro de esta posición, acorde en sus principios y refutando a los materialistas, que se empeñan en negar a Dios, expresa su convicción en la creencia de su realidad, afirmando lo que él llama el PRIMER ARTÍCULO DE FE: “Creo que una voluntad mueve el universo y anima la materia”.²⁵³ Su SEGUNDO ARTÍCULO DE FE, lo enuncia así: “Si la materia movida me demuestra una voluntad, la materia movida según ciertas leyes, me demuestra una inteligencia. Obrar, comparar, escoger son las operaciones de un ser activo y pensador, luego existe ese ser.”²⁵⁴

²⁴⁹ Op. cit., pág.377, 379.

²⁵⁰ Idem, pág. 381.

²⁵¹ Idem, pág. 404.

²⁵² Idem, pág. 411.

²⁵³ Idem, pág. 387.

²⁵⁴ Idem, pág.387, 389.

Siguiendo el hilo de su argumentación metafísica contra los materialistas, y después de haber afirmado la existencia de Dios en el primero y el segundo artículo de fe, entra Rousseau en el tema de la libertad que consiste en “querer lo que me conviene, o lo que pienso que me conviene, sin que ninguna causa extraña a mí, me determine.”²⁵⁵

Esa libertad hace que las acciones del hombre se le imputen a él y no a la providencia, de tal forma que el mal que obre el hombre viene de él y no de Dios. Parecería que Dios, previendo el mal que podría hacer el hombre al abusar de la libertad, “limitó sus fuerzas” para que no pudiese alterar el orden general de la creación. De todas formas, el mal moral y físico que es obra del hombre, es consecuencia del abandono del Estado de Naturaleza. A muy pocos males está sujeto el hombre que vive en la sencillez primitiva.

Estas ideas sirven de marco a Rousseau para enunciar su TERCER ARTÍCULO DE FE: “El hombre es libre y está animado por una sustancia inmaterial o alma inmortal que sobrevive al cuerpo y justifica el hecho innegable de la providencia divina, como creación continuada que se manifiesta en el cuidado que Dios tiene de sus criaturas. “¿Está tu alma aniquilada? Has dejado de existir.”²⁵⁶

b. La tolerancia religiosa, en el contexto de la libertad y autonomía, es la base para afirmar el carácter esencial del impulso religioso en el hombre que debe adorar a Dios en espíritu y en verdad, culto de corazón sincero que hace innecesarias las exterioridades y que nos recuerda que

debemos ser “primero hombres antes que mahometanos, judíos o cristianos”

Entonces, no tiene sentido ese sentimiento religioso si primero no nos hace hombres en el sentido de dar prioridad a lo humano, si no va encaminado a propiciar y a fomentar la convivencia social armónica entre los hombres. Es fácil comprender por qué Rousseau se va en contra de los dogmas impuestos desde fuera, contra las religiones particulares, contra toda clase de evangelización,²⁵⁷ contra la misma Biblia,²⁵⁸ para aceptar sólo el libro de la naturaleza en el cual “aprendo a servir, a adorar a su divino autor”.

El mismo espíritu de la Iglesia es diferente y contrario al espíritu del Evangelio cuyo dogma es sencillo y la moral es sublime, a causa del orgullo y la intolerancia. La caridad cristiana sólo desea que” todos los hombres se amen, se consideren como hermanos y que cada uno viva en paz en su propia religión.”²⁵⁹ Incurre, pues, en pecado, quien incite a otro a que abandone la religión en que nació.²⁶⁰ No es, pues, necesario afiliarse a una religión determinada pero sí es indispensable que todo hombre se haga merecedor de la iluminación divina a que tiene derecho, y practicar sinceramente la religión que profesa y en la cual nació cada uno.²⁶¹ El libre examen (interpretación de la Biblia de manera personal) y la comunicación directa con Dios, sin intermediarios, son ideas claves del protestantismo desde su fundación hasta la actualidad en sus diversos

²⁵⁵ Idem, pág. 397, 398.

²⁵⁶ Ibidem, pág. 400, 417.

²⁵⁷ Op. cit., pág. 420.

²⁵⁸ Idem, pág. 432.

²⁵⁹ Idem, pág. 432, 437.

²⁶⁰ Idem, pág. 370, 371.

²⁶¹ Idem, pág. 435.

grupos y manifestaciones que por todas partes proliferan.

- c. Otro presupuesto básico que encontramos en las primeras palabras de Emilio, es la bondad natural del hombre, que además es la tesis central de Rousseau en esta obra: “Todo es perfecto cuando sale de las manos de Dios, pero todo degenera en las manos del hombre.”²⁶²

El criterio religioso que animará a Emilio y a todo educando de manera definitiva, es la naturaleza y no la autoridad humana, siempre sometida al error.

Debe hablársele de Dios al niño a su debido tiempo, cuando esté en estado de entender la verdad, no imponiéndosela sino proponiéndosela, cuando sea capaz de leer en la naturaleza, que es cuando puede usar la razón. De lo contrario, no sería en Dios en quien creería sino en los hombres.

“Cuando un niño dice que cree en Dios, no es en Dios en quien cree, sino en Pedro o en Juan, quienes le dicen que existe alguien que se llama Dios.”²⁶³ Ya finalizando el Vicario su profesión de fe, que es una efusiva y profunda manifestación no tanto de ideas como del sentimiento religioso, base de la convivencia social, se da a entender que Emilio ya ha logrado el desarrollo de la capacidad crítica de la razón, cuando “está en la edad crítica en que el entendimiento se abre a la certidumbre en que el corazón adquiere su forma y su carácter, y en que uno se determina para toda la vida, sea para lo bueno, sea para lo malo...”²⁶⁴

²⁶² Idem, Libro I, pág. 65.

²⁶³ Op, cit., pág. 368.

²⁶⁴ Idem, pág. 437.

Expone su profesión de fe a Emilio tal como la lee Dios en su corazón.

La religión natural, sostiene Rousseau, perfecta cuando salió de las manos de Dios, y enseñada por Jesús, supuestamente se corrompió también por San Pablo, y por la Iglesia con sus dogmas y sus ritos que se quedan en lo exterior (quiero misericordia y no sacrificio, como dice el salmista) y alejándose de vivir de acuerdo con la naturaleza, no entendió el papel de Jesús, más humano y natural que divino, que era ayudar al hombre a comprender su verdadera naturaleza y a encontrar su lugar adecuado en el orden natural de las cosas, y así el hombre quiere cambiarlo, pidiendo milagros en su propio beneficio, y queriendo el desorden y el mal.

El hombre natural, en la religión natural adora a Dios en espíritu y en verdad, a ese Dios que se le revela en la naturaleza, en lo recóndito del corazón y de la intimidad de su conciencia.

Conclusiones generales

De acuerdo con las tesis planteadas por Rousseau, la educación del sentido religioso sólo se debe dar cuando el joven puede comprender, entre los quince y dieciocho años. Debe seguirse el ritmo de la naturaleza de manera gradual y progresiva. El sentido religioso, para que no atente contra la autonomía del educando no debe ser impuesto, sino propuesto. La religión en Rousseau carece de la Revelación tal como la entendemos en el cristianismo, es decir, Dios que se hace hombre en la Persona de Jesucristo, en el vientre de María, por obra del Espíritu Santo. Es, pues, una religión natural y teísta. Pienso, por lo tanto, que si encontráramos en Rousseau el

tema de la Revelación y Encarnación en su pensamiento pedagógico religioso, podríamos casi hablar de San Jacobo Rousseau.

En el libro de la naturaleza, no en la Biblia ni en las iglesias particulares, se encuentra la verdad, y el hombre debe vivir de conformidad con ella. En la conciencia, en lo interior de sí mismo el hombre encuentra a Dios, como experiencia personal, sin necesidad de intermediarios, pues según él, el único mediador es Cristo.

La educación religiosa debe contribuir a lograr la clase de hombre y de humanidad, que se desea: sociable, tolerante, feliz, libre, que viva en la sociedad pero no como la sociedad, pues ésta está montada sobre la irracionalidad.

Si Rousseau se mete en temas y pruebas metafísicas, que en principio rechaza, es sólo para responder a sus interlocutores materialistas, panteístas y filósofos en general.

Es más importante en Rousseau el sentimiento que la razón pues aquél y no ésta, permite y fomenta la convivencia y la tolerancia en la comunidad humana.

La caridad cristiana sólo desea que los hombres se amen y sepan convivir y que cada uno viva en paz en su propia religión, en la que nació y fue educado. Por eso, según Rousseau, la única religión es la natural.

Rousseau cree profundamente en Dios como voluntad que mueve el universo y anima la materia, como inteligencia suprema, lo mismo que en la inmortalidad del alma, pero no le preocupa si hay o no infierno. No acepta una jerarquía eclesiástica, ninguna mediación entre el hombre y Dios, ningún sacramento. Concibe a Jesucristo como natural, como hijo de Dios, pero no Encarnado, ni como la Revelación del Padre.

Bibliografía

- BENRUBI, J. Les idées morales de J.J. Rousseau. Paris, 1940.
- CLAPEDERE, M. G., J.-J. Rousseau et la conception de l'enfance (Rey Metmor, 1912).
- COMPAYRE, G., Les grands éducateurs, J.-J. Rousseau et l'éducation de la nature (Paris, 1950, P.U.F., 1952).
- DERATHE, R., Le rationalisme de J.-J. Rousseau (P.U. 1948).
- FLORES D'Arcais, G., Il problema pedagogico nell'Emilio di G.-G. Rousseau (Brescia, 1954).
- GAILLARD, R., La pédagogie, de Montaigne a J.-J. Rousseau (Debresse, 1938).
- GRIMSLEY, R., La filosofía de Rousseau, Ed. Alianza, 1977.
- LEÓN, P. L., L'idée de volonté générale chez J.-J. Rousseau et ses antécédents historiques (Paris, 1936).
- MASSON, P. La religion de J. J. Rousseau. 3 vols. Hachette, 1936.
- MENDEL, C.W. Rousseau, moraliste. 2 vols. Nueva York-Londres, 1936.

MOREL, J., Recherches sur les sources du discours de J.-J. Rousseau sur l'origine et les fondements de l'inégalité (Lausana, 1910). Pahlmann, F., Mensch und Staat bei Rousseau (Berlín, 1939).

PETRUZZELIS, N., Il pensiero político e pedagógico di G.-G. Rousseau (Milán, 1946).

RODIEK, H., J.-J. Rousseau en Angieterre au XVIII s. (París, 1950).

ROUSSEAU, J.J. Discurso sobre los orígenes y fundamentos de la desigualdad entre los hombres, Ed. Alhambra, 1984.

ROUSSEAU, J.J. Emilio o la educación. Ed. Bruguera, 1985.

VIAL, F., La Doctrina Educativa de J.J. Rousseau, Ed. Labor S.A., 1937. Estudios sobre el «Emilio».

VIAL, F., Rousseau éducateur. Lecons faites a l'Ecole des Hautes Etudes Sociales (Alean, 1912).

Hay abundante bibliografía sobre las ideas pedagógicas de Rousseau anterior al siglo xx, pero no creemos de gran interés el adjuntarla, ya que es imposible su consulta, en la mayoría de los casos, como no sea en las bibliotecas francesas.

Manuscritos

Biblioteca de la Cámara de Diputados de Ginebra. Copia autógrafa con correcciones del autor.

Biblioteca de Ginebra. Copia corregida que sirvió para la primera impresión, y copia de la Profesión de fe.

Biblioteca de Neuchâtel: Emilio y Sofía.

SEN, Amartya, *THE IMPORTANCE OF BASIC EDUCATION*, Full text of Amartya Sen's speech to the Commonwealth education conference, Edinburgh, Scotland, disponible en <http://people.cis.ksu.edu/~ab/Miscellany/basiced.html>, última visita en 04/09/2007.

-----, *THE POSSIBILITY OF SOCIAL CHOICE* (Nobel lecture) en <http://nobelprize.org> (traducción del articulista), última visita en 11/09/2007.